

# SUPLEMENTO

## A LA GACETA DE MADRID

DEL JUEVES 13 DE JULIO DE 1815.

---

### CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

El teniente general de los Reales egércitos D. Miguel de Alava, ministro plenipotenciario de S. M. en Holanda, ha dirigido al Escellentísimo Sr. D. Pedro Cevallos, primer secretario de Estado y del Despacho, la carta siguiente:

Escmo. Sr.

Muy Sr. mio: El poco tiempo que medió entre la salida del correo y la victoria del 18 no me permitió escribir á V. E. con la estension que habria deseado; y aunque el egército va á marchar en este instante, y yo salgo tambien para la Haya á entregar mis credenciales, que no he recibido hasta esta misma mañana, sin embargo daré á V. E. algunos detalles sobre este importante sucesó, que no será extraño nos acarree el fin de la guerra mucho antes que pudiámos esperarlo.

Tengo escrito á V. E. con fecha del 16 que Bonaparte, marchando de Maubege y Felipeville, habia atacado los puestos prusianos sobre el Sambre, y que arrojándolos de Charleroi habia entrado en aquella ciudad el dia 15.

El dia 16 mandó el duque de Wellington reunir su egército en el punto llamado los Cuatro Brazos, donde se cruzan los caminos de Namur á Nivelles y de Brusélas á Charleroi, y él en persona se dirigió á dicho punto á cosa de las siete de aquella mañana.

A su llegada encontró al príncipe hereditario de Orange, que con una division de su cuerpo entretenia al enemigo, dando tiempo para que se reuniesen los demas del egército.

Ya para entonces llegaba la division inglesa del general Picton, con la cual mantuvo el Lord un combate desigual contra mas de

300 enemigos, sin perder una sola pulgada de terreno. Las guardias inglesas, varios regimientos de infantería, y la brigada escocesa se cubrieron de gloria en este día, y lord Wellington me dijo al siguiente que jamás había visto á su tropa conducirse mejor en tantos años como hacia que la mandaba.

Los coraceros franceses sufrieron también mucho por su parte, porque fiados en sus corazas se acercaron tanto á los cuadros ingleses que llegaron á matar con sus espadas á los gefes del 42.<sup>o</sup>; pero aquellos valientes sin atemorizarse por esto hicieron un fuego tan sostenido que el terreno quedó sembrado de coraceros y de sus caballos.

Las tropas fueron llegando entre tanto, y la noche puso fin al combate por este lado.

Durante este tiempo Bonaparte combatía con el resto de sus fuerzas contra el mariscal Blucher, con quien empeñó un combate muy sangriento á las cinco de la tarde, desde cuyo tiempo hasta la hora de las nueve de la noche fue rechazado constantemente por los prusianos con gran pérdida por ambos lados. Pero en aquel momento hizo cargar á su caballería con tal vigor, que rompieron la línea prusiana de infantería, é introdujeron el desorden y confusión en toda ella.

Sea que Bonaparte no percibiese este incidente, ó que hubiese experimentado una gran pérdida, ó lo que es más probable que el mariscal Blucher hubiese restablecido la batalla, ello es que no sacó ventaja alguna de esta casualidad, y que le dejó tranquilo durante toda la noche del 16.

Lord Wellington, que había reunido para la mañana del 17 todo su ejército en la posición de los Cuatro Brazos, estaba tomando sus medidas para atacar al enemigo, cuando recibió un aviso del mariscal Blucher que le participaba los sucesos del día anterior con el incidente que le había arrancado la victoria de las manos; añadiendo que la pérdida que había experimentado era tal, que se veía precisado á retirarse á Wavre sobre nuestra izquierda, donde se le reuniría el cuerpo de Bulow, y que el 19 estaría pronto para cuanto quisiera emprender.

En consecuencia tuvo el Lord que retirarse al momento, y ejecutó su retirada con tal maestría que el enemigo no se atrevió á incomodarle en ella: tomó posición en Braine le Luc, delante del gran bosque de Soigné, según tenía determinado de antemano, y colocó su cuartel general en Waterloo.

Yo me incorporé con el ejército en aquella mañana, aunque todavía no había recibido las órdenes para ello, porque creí servir mejor á S. M. de este modo, y cumplir con las de V. E. al mismo tiempo, y esta determinación me ha proporcionado la satisfacción de haber presenciado la batalla más importante que se haya dado en muchos siglos, por sus consecuencias, por su duración, y el talento

de los gefes que mandaban en ambas partes, y porque puede decirse pendia de su resultado la paz del mundo y la seguridad futura de toda la Europa.

La posicion ocupada por el Lord era muy buena; pero tenia hácia el centro varios puntos débiles que necesitaban buenas tropas para guardarlos, y mucha ciencia y sabiduría de parte del general en gefe. Uno y otro se halló en abundancia en las tropas inglesas y el ilustre caudillo que las mandaba, y puede asegurarse sin agravio de nadie que á ambos pertenece la mayor parte ó toda la gloria de este dia.

A la derecha de la posicion y un poco adelante hay una casa de campo, cuya importancia conoció en breve lord Wellington, como que sin ella no podia atacarse la posicion por este lado, y debia por esta razon considerarse como su llave.

El Duque confió este punto importante á tres compañías de guardias inglesas al mando de lord Sultow, y se trabajó durante la noche del 17 en fortificarlo del mejor modo posible, cubriendo el jardin de ella y un bosque, que la sirve de parque, con tropas de Nassau diseminadas como tiradores.

A las 10 y media se observó movimiento en la línea enemiga, y que muchos oficiales iban y venian á un punto determinado, donde habia un cuerpo de infantería muy considerable, que como supimos despues era la guardia imperial, á cuyo lado se hallaba Bonaparte en persona, y era el punto de donde salian todas las órdenes. Las masas enemigas iban formándose entre tanto, y todo anunciaba la proximidad del combate, que empezó á las 11 y media, atacando desesperadamente con el primer cuerpo del ejército enemigo y con su gritería acostumbrada la casa de campo de la derecha.

Las tropas de Nassau tuvieron que abandonar su puesto; pero el enemigo encontró tal resistencia en la casa, que aunque la rodeó por tres lados, y la atacó con el mayor encarnizamiento, tuvo que desistir de su empresa, dejando las inmediaciones de la casa cubiertas de cadáveres y heridos. Lord Wellington envió nuevas tropas inglesas que recuperaron el bosque y jardin, y el combate cesó por el pronto de este lado.

Entonces abrió el enemigo un fuego espantoso de artillería de mas de 200 piezas, y á su abrigo hizo Bonaparte un ataque general desde el centro á la derecha con caballería é infantería en tanto número, que se necesitó toda la sabiduría del Lord para colocar sus tropas, y de toda la buena calidad de estas para resistirlo.

El general Picton, que se hallaba con su division sobre el camino de Brusélas á Charleroi, avanzó á la bayoneta para recibirlos; pero tuvo la desgracia de ser muerto en el momento en que el enemigo atemorizado de la actitud de esta division, hacia una descarga, y se ponía en huida.

La guardia de Corps inglesa cargó entonces con la mayor bizarría, y los regimientos franceses 49.º y 105.º perdieron sus respectivas águilas en esta carga, y como 2 ó 300 prisioneros. Una columna de caballería, á cuya cabeza se hallaban los coraceros, se presentó para cargar la guardia, y salvar de este modo la infantería; pero esta los recibió con el mayor valor, y se trabó entonces el combate mas sangriento que pueda verificarse en esta arma.

Los coraceros franceses fueron batidos completamente á pesar de sus corazas por gentes que no las tenian, y perdieron una de sus águilas en esta pelea, que tomó el regimiento de caballería pesada inglesa llamado los *Réales*.

En este tiempo llegó el aviso de que el cuerpo prusiano de Bulow habia llegado á St. Lambert, y que el príncipe Blucher con el otro, á las órdenes del general Thielman, se avanzaba á toda prisa á tomar parte en el combate, dejando en Wraue los otros dos, que tanto habian sufrido en la batalla del 16 en Fleurus. La llegada de estas tropas era tanto mas necesaria, quanto que el enemigo tenia fuerzas mas que triplicadas, y que nuestra pérdida era horrorosa en un combate tan desigual desde las 11 y media de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Bonaparte, que no los creia tan cerca, y que habia contado con destruir á lord Wellington antes de su llegada, conoció que habia perdido infructuosamente mas de cinco horas, y que en la posición crítica en que iba á verse no le quedaba otro recurso que atacar desesperadamente la parte débil de la posición inglesa, y ver el modo de batir al Duque antes de que su derecha fuese envuelta y atacada por los prusianos.

Desde entonces todo fue una repetición de ataque sobre ataque de caballería é infantería, sostenidos de mas de 300 piezas de artillería, que desgraciadamente hicieron un estrago espantoso en nuestra línea, y mataron é hirieron los oficiales, artilleros y caballos de la parte mas débil de la posición.

El enemigo, que conoció esta fatalidad, hizo cargar toda la caballería de su guardia, que se apoderó de las piezas, habiendo sido imposible el retirarlas; pero el Duque, que se hallaba en aquel punto, las cargó con tres batallones ingleses y tres de Brunswick, y les obligó á abandonarlas al momento, sin que nosotros pudiéramos retirarlas por falta de caballos, ni ellos se atreviesen á avanzar á recuperarlas.

Por fin, á cosa de las siete de la noche Bonaparte trató de hacer el último esfuerzo, y poniéndose á la cabeza de su guardia atacó él mismo el punto indicado de la posición inglesa con tal vigor, que arrolló las tropas de Brunswick que ocupaban parte de él, y tuvo por un momento indecisa y aun mas que dudosa la victoria.

El Duque, que conoció tan crítica situación, habló á las tropas de Brunswick con el ascendiente que tiene todo hombre grande, las hizo volver á la carga, y poniéndose á la cabeza de ellas restableció nuevamente el combate, esponiéndose á toda especie de riesgos personales.

Felizmente en este momento percibió el fuego del mariscal Blücher, que atacaba con su vigor acostumbrado la derecha enemiga; y viendo el momento de dar un golpe decisivo, se puso á la cabeza de los guardias de infantería inglesa, les dijo cuatro palabras, que fueron contestadas por un *urra* general, y guiándolos el mismo Duque con el sombrero, marcharon á la bayoneta á medirse cuerpo á cuerpo con la guardia imperial.

Pero esta se puso en retirada, que pronto se convirtió en una huida completa, y en la mayor derrota que jamas han presenciado los militares. Columnas enteras, arrojando las armas y cartucheras para escapar mejor, dejaban señalado el sitio de su formación; solo en el cual nos apoderamos de 150 piezas de cañon. La derrota de Vitoria no es comparable con esta, y solo se le parece en que en ambas ocasiones han perdido todo el tren y pertrechos del ejército, así como todos sus equipages.

El Duque siguió el alcance hasta cerca de Genappe, donde halló al respetable Blücher, y ambos se abrazaron del modo mas cordial en el camino real de Charleroi; pero viéndose en el mismo punto que los prusianos, y que su ejército necesitaba de descanso despues de lucha semejante, dejó á Blücher el cuidado de perseguirlos, y este juró no dejarles un momento de reposo. Así lo va ejecutando, y ayer habia llegado al medio día á Charleroi, de donde pensaba salir al anocheecer para seguir el alcance.

Esto es en resúmen lo que ha pasado en este dia memorable, y las consecuencias de este suceso son demasiado conocidas para que yo me detenga á detallarlas.

Bonaparte mal afirmado en su trono usurpado, sin dinero y sin tropas con que reclutar su ejército, ha recibido un golpe tan mortal que según los prisioneros „no le queda mas recurso que cortarse el cuello.”

Por este motivo dicen ellos que jamas lo han visto esponer tanto su persona, y que parecia que buscaba la muerte para no sobrevivir á una derrota de consecuencias para él tan funestas.

Dige á V. E. con fecha del 16 que su maniobra me parecia atrevida delante de generales como Blücher y el Duque: el suceso ha justificado plenamente mi prediccion. Así creo que el haberla ejecutado no ha provenido sino de su desesperacion al ver las fuerzas enormes que iban á atacarlo por todos los lados de la Francia, y con el objeto de dar uno de sus golpes acostumbrados antes de la llegada de los rusos y austriacos.

Su reputacion militar se perdió para siempre; y en esta ocasion que no hay traicion de aliados, ni puentes volados antes de tiempo á quienes echar la culpa, toda la vergüenza va á recaer sobre él.

Superioridad numérica, superioridad de artillería, todo estaba en su favor, y el haber sido el acometedor prueba bien que tenia medios suficientes para egecutarlo.

Por fin, este talisman, que como un hechizo tenia encantados á los militares franceses, se disipó en esta ocasion. Bonaparte ha perdido para siempre la reputacion de invencible, que en adelante la conservará un hombre honrado, que lejos de emplear este título glorioso en turbar y esclavizar la Europa, lo convertirá en un instrumento de su felicidad, y en procurarle la paz de que tanto necesita.

La pérdida de los ingleses es horrible, y de los que se hallaron al lado del Duque solo él y yo salimos intactos en las personas y caballos. Los demas todos han sido muertos, heridos, ó han perdido uno ó mas caballos.

El duque de Brunswick fue muerto el dia 16, y el príncipe de Orange y su primo el príncipe de Nassau, edecan del Lord, recibieron dos balazos. El príncipe de Orange se distinguió estremadísimamente; pero por desgracia, aunque la herida no es peligrosa, privará al egército de la importancia de sus servicios por mucho tiempo, y acaso perderá el uso del brazo izquierdo.

El lord Paget, general de la caballería, recibió al fin del combate una herida, que hizo necesaria la amputacion de su pierna derecha; pérdida irreparable, porque difícilmente se encontrará un gefe que conduzca la caballería con el valor y ciencia que él.

El Duque no ha podido contener sus lágrimas al ver tantos dignos y valientes hombres muertos, y la pérdida de tantos amigos y compañeros fieles; y solo la importancia del triunfo puede hacer menos sensible pérdida tan considerable.

Esta mañana ha salido para Nivelles, y mañana continuará á Mons, de donde entrará en Francia al momento. La ocasion no puede ser mejor.

No quiero concluir este oficio sin decir á V. E., para noticia de S. M., que el capitan D. Nicolas de Miniussir, del regimiento de tiradores de Doyle, de quien tengo hablado á V. E. anteriormente, así como de su destino en este egército, se portó ayer con el mayor valor y bizarría, habiendo sido herido cuando arrojadas las tropas de Nassau del jardin las reunió é hizo volver á su puesto; que durante el combate tuvo otro caballo herido, y que por su conducta anterior, y por la que ha observado en este dia, es digno de que S. M. le dé una prueba de su satisfaccion.

Este oficial es bien conocido en la secretaría de Guerra, y lo es tambien del general D. Josef de Zayas, que ha hecho mucho aprecio de su mérito.

Dios guarde á V. E. muchos años. Brusélas 20 de Junio de 1815. — Escmo. Sr.: B. L. M. de V. E. su mas atento servidor = *Miguel de Alava.* = Escmo. Sr. D. Pedro Cevallos.

P. D. No puede decirse el número de prisioneros, porque á cada paso van llegando en gran porcion. Hay muchos generales prisioneros, entre los cuales se cuentan el conde de Lobau, edecan de Bonaparte, y Cambrone, que lo acompañó á la isla de Elba.